

Disertación del Académico de Número Med. Vet. José A. Carrazzoni

Crónicas ganaderas del Nordeste Argentino

SUMARIO:

1. El origen del ganado.
2. La riqueza ganadera.
3. La marginación de las exportaciones.
4. Arriban los cebúes.
5. El búfalo acaba de llegar (segunda era).
6. La esperanza se renueva con el criollo.
7. Reflexiones finales.

Se define como "crónica" a una historia en la que se sigue el orden de los tiempos. Veamos, a continuación, algunas crónicas sobre la ganadería del nordeste argentino, sin pretender agotar este rico tema, en que se entrecruzan hechos heroicos de nuestra Historia con hechos simples de todos los días.

1. El origen del ganado

Cuando los conquistadores llegaron a América se sorprendieron al no encontrar aquí, con la única excepción del perro, los animales domésticos que tenían en Europa y por lo tanto se preocuparon de traerlos inmediatamente.

En la Argentina (Buenos Aires) llegaron primeramente los equinos y cerdos y al Paraguay (Asunción) los vacunos, ovinos y caprinos. Desde esas ciudades las distintas especies de hacienda se irían dispersando por todo el nordeste.

En cuanto al origen de los equinos en el Río de La Plata no hay dudas: provinieron de los que trajo Don Pedro de Mendoza en 1536. Algunos autores

sostienen que su lugarteniente Juan de Ayolas fue quien los introdujo en el Paraguay, adonde también llegaron los que arreó en 1542 el Adelantado Alvar Núñez Cabeza de Vaca. Desde allí, tiempo después, muchos de ellos pasarían a Corrientes y luego a Chaco, Misiones y Formosa. Los equinos que vinieron a estas tierras eran andaluces, con sangre berberisca o mora, pero no árabe como se sostuvo durante mucho tiempo.

Como dato interesante se puede agregar que, según Osvaldo A. Pérez, con Alvar Núñez Cabeza de Vaca llegó a Asunción el primer albéitar y herrador que pisó tierras de la región del Río de La Plata, llamado Juan Pérez. Hasta 1609, en que arribaría a Buenos Aires otro colega suyo, Juan Cordero Margallo, no vendrían otros a esta parte de América.

Ruy Díaz de Guzmán, nuestro más antiguo historiador, dio a conocer en 1612 un libro sin título, que la tradición ha denominado "Argentina manuscrita", en el que difunde la versión sobre el viaje que hicieron los hermanos Góis desde San Vicente (Brasil) hasta Asunción, arreando siete vacas y un

toro. Este dato se da hasta hoy como cierto, por lo que se acepta que llegaron a destino en el mes de octubre de 1555 al Paraguay, para desde allí ser introducidos posteriormente algunos de sus descendientes en lo que actualmente es nuestro país.

El ganado vacuno comenzó también a difundirse en las distintas provincias provenientes de algunas poblaciones del Alto Perú y de Chile, en las fechas siguientes:

1) Entre 1557 y 1596 en Jujuy, Salta, Tucumán, Santiago del Estero, Córdoba, La Rioja y San Luis.

2) En 1561 y 1562 en Mendoza y San Juan.

3) Entre 1573 y 1580 en Santa Fe y Buenos Aires.

Como se verá después, la primera fecha cierta que se tiene sobre la introducción de vacunos en el nordeste es coincidente con la fundación de la ciudad de Corrientes.

Los bovinos que se trajeron de España eran preferentemente de raza Andaluza, o sea del sur de la península.

Otra expedición muy importante fue la que encabezó Felipe de Cáceres en 1569, que también integraba Garay, que llevó equinos, vacunos, ovinos y caprinos desde Santa Cruz (Bolivia) hasta Asunción.

Cuando Torres de Vera funda Corrientes en 1588, es Hernandarias el que arrea desde aquella ciudad 1.500 vacunos y otros tantos equinos. En 1595 ya había en la provincia 152 hacendados y su número creía ininterrumpidamente ante la noticia de la existencia de numerosas manadas y rodeos de animales alzados.

Según Raúl de Labougle, se puede considerar a Pedro de la Rotela como el primer albéitar correntino, pues en 1604 hizo un arreglo con el Cabildo de Corrientes para curar los animales de

las "gusaneras" y cualquier otra enfermedad. Rotela era el encargado de guardar los equinos en el corral del Cabildo, donde también se encerraban los vacunos pertenecientes a la comunidad, para ponerlos a cubierto de los robos de los indios de la región.

Durante los siglos XVII, XVIII, y principios del XIX, las recogidas y matanzas del ganado cimarrón se realizaban por medio de las "vaquerías". Las recogidas se hacían para proveer a las estancias de ganado, que se "aquereciaba", o sea que se amansaba, y las matanzas para aprovechar el cuero, una parte de la carne, el sebo, la grasa y las cerdas, que en su casi totalidad eran vendidos. Desde mediados del siglo XVII Corrientes comerciaba vacunos en pie con Asunción y Santa Fe y cueros con Buenos Aires, lo que da una medida de la multiplicación que experimentó el ganado bovino en esa provincia.

No se debe olvidar que a mediados del siglo XVII los jesuitas ya habían fundado numerosos pueblos misioneros en Corrientes y Misiones, a los que dotaron de rodeos vacunos para su abastecimiento. Los religiosos lo primero que hacían al fundar un pueblo era dotarlo de una producción agrícola, pero sabían por experiencia que más segura era la cría animal, especialmente de vacunos, ovinos y equinos. Todavía se recuerdan las grandes estancias que tuvieron en Yapeyú y San Miguel, donde la cantidad de ganado que poseían era prácticamente incalculable.

En cada misión guaraní los padres organizaban dos tipos de establecimientos: el "Abambaé" (Abá: indio; mbaé: propiedad), que eran las estanzuelas para los caciques y su gente y la "Tupambaé" (Tupá: Dios; mbaé: posesión), que era la estancia

cuya producción era de todos.

Los jesuitas fueron los más notables estancieros durante todo el siglo XVII y más de la primera mitad del siguiente, en que fueron expulsados. La misión Concepción fue la primera que quedó permanente en la actual provincia de Misiones, habiéndose fundado en 1619 cerca del río Uruguay, pero en 1707 ya eran 11 los pueblos misioneros.

Pedro De Angelis, en la introducción que hace a la Memoria de Gonzalo de Doblas sobre la Provincia de Misiones y los indios guaraníes, publica la notable merma de ganado que se produjo en sólo cuatro años, luego de la expulsión de los jesuitas. Allí puede verse que los bovinos se redujeron en un 78,6 % y los lanares en un 58,2 %.

Desde que los religiosos fueron "extrañados" (expulsados) en 1767, hasta 1881 en que se creó el Territorio de Misiones, esta provincia pasó por toda una serie de vaivenes que fueron, desde ser completamente olvidada, hasta ser agredida cruelmente por tropas portuguesas, que la arrasaron y devastaron o quedar bajo el dominio del general Artigas y luego de Corrientes. Salvo el período de influencia jesuítica, esta provincia nunca dispuso de una ganadería importante y siempre basó su economía en la exportación de sus yerbales, en su mayor parte naturales.

Para 1903 en Misiones se habían instalado numerosas colonias, producto del asentamiento de 16 nacionalidades diferentes, que si bien criaban especialmente ganado vacuno y porcino, basaban su economía en la agricultura y los productos forestales.

La ciudad de Concepción del Bermejo, fundada en 1585 en la actual provincia del Chaco, fue otro de los puntos desde los cuales se irradió la

ganadería, antes de ser abandonada en 1633.

Hernandarias, que fue uno de los fundadores de aquella ciudad, a comienzo del siglo XVII pasó vacunos y equinos desde Santa Fe a Entre Ríos, los que al diseminarse también poblaron las provincias del norte de la Mesopotamia.

Cuando Concepción del Bermejo fue destruida por las indíadas que ocupaban la región, Corrientes extendió su influencia por el Gran Chaco mediante excursiones militares y el establecimiento de obrajes, ocasión en que se llevó hacienda de distintas especies. También se hicieron varias exploraciones remontando los ríos Bermejo y Pilcomayo. No obstante, el territorio del actual Chaco permaneció en poder de los indígenas que lo ocupaban al momento de la conquista (guaikurúes y chaná-timbúes), que no sólo impidieron el asentamiento de los blancos sino que asolaron el norte de Santa Fe, debido a su fiereza y al dominio que ejercieron sobre el caballo, en una actitud semejante a sus hermanos de la región pampeana.

Las incursiones de los indios a las colonias del norte santafecino y la creciente demanda del quebracho llevaron a realizar una serie de incursiones militares entre 1870 y 1884, que culminaron con la paz que el general Victorica impuso a los jefes indígenas ese último año, después de derrotarlos en La Cangayé. Estas campañas permitieron la colonización del este de la provincia del Chaco, la rápida expansión de Resistencia y la explotación de la región sobre la base de los productos forestales, la agricultura y la ganadería, especialmente vacuna y caprina.

La ocupación del oeste chaqueño la comenzaron los franciscanos de

Salta, fundando misiones al sur del río Bermejo, en la segunda mitad del siglo pasado. A ellos los siguieron ganaderos salteños que ocuparon el área entre los ríos Teuco y Bermejo después de 1884. Los ganaderos santiagueños ubicados sobre el río Salado llegaron a comienzo de este siglo buscando nuevas tierras de pastoreo en el actual departamento de Almirante Brown.

Se conoce que, tanto los hombres de Gaboto como de Diego García, llegaron a Formosa en 1528 y que por su ubicación geográfica fue recorrida varias veces en los siglos XVI, XVII y XVIII en busca de un camino que uniera Asunción con Tucumán o el Perú, pero no se sabe ciertamente si algunas de estas expediciones pudieron dejar animales voluntaria o involuntariamente en dicha provincia. Al no poder encontrar la comunicación que buscaban, el territorio fue abandonado a los indios por alrededor de 250 años.

Sobre la provincia de Formosa no hemos encontrado datos fidedignos que nos permitan afirmar cuándo y cómo llegaron las distintas especies de ganado, pero es probable que lo hicieran desde el Paraguay y desde el Chaco y Corrientes, a su zona húmeda del este y desde Salta a su territorio seco del oeste, desde fines del siglo XVI.

Lo que sí se sabe es que al momento de fundarse la ciudad de Formosa, en 1879, se cruzaron cabezas vacunas desde Paraguay y que luego comenzaron a llegar colonos a favor de las buenas tierras que encontraron, que son atravesadas por numerosos riachos que desembocaban en el río Paraguay.

El oeste de Formosa recién comenzó a colonizarse en 1902, cuando el ganadero salteño Domingo Astrada consiguió en concesión del presidente Roca, 50.000 hectáreas en el actual departamento Ramón Lista, al sur del Pilcomayo, cerca de El Chorro.

La multiplicación de los rodeos citados y otros muchos, a través de los siglos de la dominación española, fueron dando origen a los vacunos cimarrones y mansos que poblaron el nordeste. Una particularidad interesante, digna de ser citada, es que los animales cimarrones tenían el cuero más grueso y de color "osco" (a veces rojizo), mientras que los rodeos criados en las estancias estaban compuestos por animales de cuero más fino y de variados pelajes: bayos, overos, atigrados, yaguané, negros, etc. Según Félix de Azara los animales "oscos" eran superiores a los demás. Este autor también sostiene que animales criollos "morochos" fueron observados por primera vez, en el año 1770, en la estancia correntina "Rincón de Luna".

No sería extraño que también desde la primitiva Buenos Aires llegaran a Asunción, que fuera fundada en 1537, los primeros cerdos. Algunos de éstos, más tarde o más temprano, escaparon a los montes y volvieron a su estado salvaje, constituyendo así una fuente de alimento para los indígenas de la región.

El ganado ovino y caprino llegó a Asunción en 1549, conducido por Nufrio de Chaves, procedente del Perú. Debe señalarse que además de los Merinos, de justa fama en España y cuya exportación estuvo prohibida durante todo el período de la colonización, existía otro tipo denominado "ovejas churras", que eran descendientes de las razas berberisca, pirenaica y siria, que daban una lana de calidad inferior y cuya venta al exterior no estaba limitada. Estos fueron los animales que se trajeron a América en gran cantidad y que en nuestro país dieron origen a dos tipos: la "oveja criolla" y la "oveja pampa", ésta última criada preferentemente por los indígenas de la región pampeana y que era más corpulenta y de mejor lana que la anterior.

Don Félix de Azara, a fines del siglo XVIII, confirma la tesis de que las ovejas criadas en el virreinato son descendientes de las ovejas churras de España. No obstante, Alfredo Montoya ha probado que en Asunción, en 1576, se comercializaba "lana burda" y "lana merino", lo que confirma que en algunos casos se trajeron ovinos Merinos a América, pero que por falta de cuidado fueron desapareciendo.

La difusión del ganado ovino en el nordeste no tuvo la importancia que adquirió en el noroeste, hasta que los jesuitas lo comenzaron a criar en sus pueblos de las misiones, sobre lo cual baste agregar que en el año de 1767, cuando se llevó a cabo su "extrañamiento", en los 30 pueblos había un total de 240.000 lanares, todos descendientes de la raza churra.

Un hecho no demasiado conocido es que Corrientes, después de Buenos Aires, fue la primera provincia que tuvo reproductores de raza Merino. Sucedió lo siguiente: Halsey importó los primeros Merinos en 1814, llevándolos a su campo en el actual partido de Morón. Luego de un incendio que asoló su establecimiento en 1812, Halsey le vendió a un comerciante alemán llamado Duverhagen alrededor de cien animales sobrevivientes, entre puros y mestizos, quien los multiplicó. En 1824 éste le vendió a distintos ganaderos todo su rebaño, siendo parte de ellos llevados al campo de "Rincón de Luna", en Corrientes. Se sabe que los animales no se adaptaron y fueron muriendo, pero no sin antes dejar suficientes descendientes como para poder identificar su influencia en algunos de los fardos de lana que se vendían tiempo después.

Es bien conocido que, debido a las favorables condiciones del medio, con las variables consiguientes según las

distintas regiones, el ganado de las diferentes especies se multiplicó alcanzando cifras notables, especialmente en la región pampeana y en la mesopotamia.

La vuelta a la naturaleza de cientos de miles de vacunos, equinos y porcinos, constituyendo lo que se denominó "cimarrones", "baguales" o salvajes, fue una fuente de riqueza explotada mediante la caza, lo que demoró su cría en forma de rodeos mansos en estancias.

Como la región del Gran Chaco no tuvo una sola administración durante el proceso de la conquista y colonización, no fue ocupada permanentemente por los españoles y ello redundó, conjuntamente con la naturaleza del medio, en que se constituyera en un refugio para las distintas poblaciones autóctonas nómades hasta fines del siglo pasado. Esta circunstancia hace difícil poder conocer exactamente cual fue el origen y evolución de los ganados que la poblaron.

2. La riqueza ganadera

A favor de una demanda que generalmente no superaba la producción, el ganado en el nordeste se fue multiplicando durante los primeros siglos de dominación española.

En Corrientes, desde sus inicios, la lucha contra la naturaleza y el indio hizo predominar el trabajo pastoril sobre las tareas agrícolas. La primera forma de actividad económica fue la caza del ganado cimarrón, como se ha visto, para sacarle el cuero, preparar charqui y, eventualmente, amansarlo para ir formando los rodeos de las estancias. Estas se establecieron en lugares resguardados de los ataques de los indígenas chaqueños, siendo las primeras las que se ubicaron en Las Lagunas

con cerca de 2.900.000 de cabezas vacunas y 1.400.000 de ovinos, a la que le siguen con cifras muy inferiores, Chaco, Misiones y Formosa, en ese orden. Los últimos censos siguen demostrando la supremacía correntina, con aproximadamente 3.500.000 de vacunos y 1.700.000 de lanares, pero mostrando ahora detrás de Chaco a Formosa y luego a Misiones, todas con una ganadería mucho más importante debido a la ocupación total de sus territorios por productores agropecuarios. Estas cifras están mostrando que en las últimas décadas la ganadería bovina del nordeste representaba un 14% con respecto al resto del país, mientras que los ovinos oscilan en un 8% del total nacional.

3. La marginación de las exportaciones

Los hermanos Robertson escriben que en 1816, desde enero a octubre embarcaron por el puerto de Goya 50.000 cueros vacunos, 100.000 cueros equinos gran cantidad de fardos de lana y de cerda. Agregan que mientras estuvieron en Corrientes "los caballos y yeguas salvajes cubrían la región y no era raro encontrar de cinco a diez mil baguales juntos". Después reflexionan que gran parte de los cueros que vendían a Inglaterra volvían a Corrientes convertidos en botas y zapatos.

El comercio del ganado vacuno en pie, legal o ilegal, con los países limítrofes y con otras provincias, siempre fue una fuente de importantes ingresos, a través de los tiempos. Algo similar sucedió con las industrias caseras derivadas de la ganadería, como la elaboración de ponchos y frazadas de lana y pellones de cuero de oveja, y sogas, arneses y calzados, hechos con cueros vacunos, entre otros artículos.

Durante casi todo el siglo pasado la situación de la ganadería en el nordeste no sufrió grandes modificaciones, pues los adelantos que comenzaron a ponerse en práctica en la región pampeana, más estrictamente en la provincia de Buenos Aires, no llegaban o no podían implantarse por distintas razones. Así fue durante la etapa de la "Merinomanía" y luego de la "Lincolnmanía" los ganaderos del nordeste, por su lejanía del puerto de Buenos Aires y por el tipo de lanares, quedaron fuera del negocio de las lanas, primero, y de los capones ovinos, después.

Ya entrado este siglo, la exportación de novillos de la pampa, producto de la absorción del ganado criollo por razas británicas, que constituía un gran negocio, también dejó afuera a los ganaderos del norte, a pesar de que correntinos y chaqueños habían intentado el mismo cruzamiento. Ocurrió que mientras en Buenos Aires los animales podían llegar a tener el máximo de sangre europea, en el nordeste a medida que avanzaba la absorción se perdía la rusticidad necesaria para vivir en un medio subtropical de altas temperaturas, pastos ricos en celulosa y abundante en parásitos.

Los hacendados, por época, no tenían porqué conocer aquello de: "No hay que mejorar a los animales más rápido que al medio donde van a vivir".

Los magros resultados obtenidos con los vacunos europeos volvieron a traer el desaliento entre los ganaderos norteños hasta mediados de este siglo, viendo impotentes como el negocio de los novillos chilled-beef les estaba reservado a los hacendados de la región pampeana.

No obstante, cabe hacer una consideración importante; durante este siglo la provincia de Corrientes,

especialmente su parte central y sur, realizó una explotación mixta con el pastoreo simultáneo con vacunos y lanares (en su mayor parte mestizos Hereford y Romney Marsh), con buenos resultados económicos.

4. Arriban los cebúes.

Convencidos los productores del nordeste que tampoco la inmunización contra la "tristeza" era una solución para sus problemas ganaderos, decidieron buscar otros caminos.

Fue en 1941 que comenzó a entrar en el país el ganado cebú seleccionado, pero fue desde principios de este siglo que desde Paraguay y Brasil se introducían en forma ilegal animales de ese tipo, pero de escasa pureza racial, especialmente a las provincias de Corrientes, Misiones y Formosa.

En 1942 llegan los primeros cebú de raza Brahman procedentes de los Estados Unidos a Corrientes, consistentes en diez vaquillonas y dos toros que se instalan en el Establecimiento "Garruchos". En 1943 el Ministerio de Agricultura y Ganadería de la Nación dictó el Decreto N° 42.977, ó el cual fiscaliza la importación de reproductores cebú y sus variedades y fija la zona comprendida al norte del paralelo 30° de latitud Sur como límite para su cría. Este Decreto se dejaría sin efecto por el N° 3843 del año 1958, para permitir la cría en todo el país.

A partir de 1944, desde Brasil comienza la importación del Nelore y desde entonces la difusión del cebú en el nordeste argentino se generaliza rápidamente.

En 1954 se fundó la Asociación Argentina de Criadores de Cebú, presidida por el Dr. Celedonio Pereda, teniendo como asesor técnico al Dr. Mauricio Helman, que dará notable

impulso a todo lo relacionado con el ganado cebú. La localidad correntina de Gobernador Virasoro se constituirá en un importante centro de difusión de la cría con cebú, a la que se sumarán Resistencia con sus exposiciones y otras ciudades de la región.

Con la introducción del ganado de origen índico se persiguió tener un animal adaptado a las condiciones de los campos subtropicales del norte, mucho más rigurosas que los de la región pampeana. Desde los primeros cruzamientos con los rodeos locales, en su mayoría compuestos por animales "cuarterones", o sea una mezcla poco definida de europeo con criollo, de baja productividad, se obtienen excelentes resultados, en parte derivados del vigor híbrido, porcentajes más altos de destete, terneros más pesados, novillos mejor tipificados y de mejor rinde, más resistencia a las enfermedades y menor mortalidad, ahorro en la cantidad de toros en servicio, mejor precio por las vacas viejas siendo estos sólo algunos de ellos.

Sin embargo, el excesivo empleo del cebú, que lleva al "blanqueo" de los rodeos, después de varios años de utilizarlo indiscriminadamente y olvidando que ese reproductor debe ser considerado una "herramienta" más en cría vacuna del norte, más que un fin en sí mismo, produce el desengaño de algunos. Son los que han apostado sólo a su empleo para mejorar su explotación, olvidando que el manejo de un establecimiento comprende otras medidas también, tales como estacionar la parición, destetar temprano sobre potreros adecuados, clasificar los vientres por tacto rectal, dar trato nutricional preferente a las hembras con ternero al pie durante el segundo servicio, eliminar los vientres adultos según estado de la dentadura, distribución de

sales minerales y llevar a cabo un plan sanitario que permita luchar contra las enfermedades más comunes y más graves, son algunas de las más importantes.

No se pueden dejar de mencionar los buenos resultados que se obtienen cuando a un buen manejo se le agrega la cría de derivados del cebú: Brangus, Braford y otros, que permiten aprovechar las cualidades del ganado europeo, del Nelore y del Brahaman. Nos eximimos de dar cifras porque los excelentes beneficios obtenidos desde hace décadas son bien conocidos.

5. El búfalo acaba de llegar (segunda era)

El búfalo (*Bubalus bubalis*) es un animal nativo de las regiones tropicales y subtropicales de Asia, más precisamente de la India, Paquistán y Extremo Oriente. Actualmente se identifican tres tipos: el búfalo de río, el búfalo de los pantanos y los búfalos salvajes. Ninguno de ellos puede cruzarse con los bovinos o el bisonte (mal llamado búfalo en los Estados Unidos) por la diferencia en la cantidad de cromosomas. Se reconocen 19 razas de búfalos (su población mundial pasa los 150 millones de cabezas), de las cuales sólo tres se crían en la Argentina: Murrah, Jafarabadi y Mediterránea, siendo ésta última la que predomina netamente por representar el 60% de las existencias totales, que actualmente alcanzan a unas 12.000 cabezas.

El búfalo es conocido en nuestro país desde principios de este siglo, en que se llevó a Entre Ríos para ser cruzado con vacunos, pero como esto no es posible, se los fue olvidando como productores de leche y carne y, en cambio se los destinó al deporte de la caza. Para mediados de este siglo

en las provincias de Corrientes y La Pampa había establecimientos que obtenían ingresos por dicha finalidad. En la provincia de Formosa tuvimos oportunidad de estudiar la evolución de un pequeño rodeo que se había llevado desde Corrientes al Centro Biológico de Pilagá en el año 1973 y que seis años después estaba constituido por más de cien cabezas.

En los últimos años de la década del 1970 algunos ganaderos argentinos comenzaron a interesarse en este animal que es ideal para ser explotado en campos bajos de regiones cálidas, dando una leche excepcionalmente rica en grasa y novillos productores de buenas reses. Otra característica, no menos importante, es que generalmente son más resistentes a las enfermedades que sufren tanto ellos como los vacunos.

Los pioneros en la importación de búfalos fueron dos establecimientos: uno de San Cristóbal (Santa Fe) y el otro de Esquina (Corrientes). Este último trajo del Paraguay un toro Mediterráneo y 60 vientres de las razas Murrah y Jafarabadi. Actualmente hay otros establecimientos dedicados a la cría del búfalo, tanto en la provincia de Corrientes como en las restantes del nordeste.

Que no es una utopía lo que estamos diciendo sobre las posibilidades futuras de los búfalos lo demuestra que aquí cerca, en Paso de la Patria, existe un establecimiento que es el primero en haber elaborado "mozzarella" utilizando leche de búfalas, que comercializa su exquisita y bien valorada producción en la Capital Federal.

En cuanto a la producción de carne, como ejemplo citaremos lo sucedido en un campo de Formosa, más precisamente en Riacho Hé - Hé, donde entre 1982 y 1989, machos enteros y

castrados dieron ganancias diarias de 426 gramos a 1.179 gramos, en campos de paja boba y blanca, donde los vacunos testigos obtenían ganancias de sólo 300 gramos. En otro campo, de Esquina, con pasturas de mala calidad, los búfalos alcanzaron a los 24 meses de edad un promedio de 438 Kilos, cuando los bovinos del establecimiento necesitan para alcanzar ese peso más de cuatro años.

No son muchos los que saben que desde hace ya casi 20 años que en nuestro país se consume carne de búfalo porque su calidad es similar a la de los vacunos en cuanto aspecto, sabor y textura. Entre sus subproductos se destaca el cuero, que es muy buscado.

Antes de dedicarse a la cría del búfalo es conveniente tener presente las consideraciones siguientes: 1) Es difícil adquirir reproductores en el país, pues los criadores se hallan en la etapa de multiplicación de los rodeos y como se ha dicho, no se puede cruzar ni con vacunos ni con cebúes. Por lo tanto, hay que adquirirlos en el exterior. 2) Hay que tener en claro que las mejores zonas para su explotación en la región, son: los campos bajos del este de Formosa y Chaco, los bajos submeridionales chaqueños y los esteros correntinos. Estas tierras actualmente son de baja productividad, pues no son adecuadas ni para los vacunos ni para los cebúes, por lo tanto, el búfalo no compite sino que puede poner en plena producción campos casi improductivos. 3) Es conveniente conocer las características biológicas de estos animales para tener más posibilidades de éxito.

Para finalizar con este tema es útil reproducir lo que escribiera un importante criador de búfalos de Venezuela: "Si los conquistadores hubiesen traído

a América búfalos en vez de vacunos, la América Tropical sería el mayor abastecedor de carne del mundo".

Vale la pena meditar sobre esta aseveración si se tiene en cuenta que en nuestro país hay más de 6.000.000 de hectáreas de campos bajos, gran parte de ellos en el nordeste, donde se fracasa con la cría de bovinos y cebúes pero que son muy aptos para la producción de leche y carne con búfalos.

6. La esperanza se renueva con el criollo.

Los vacunos de origen ibérico traídos por los españoles vivieron durante más de cuatro siglos adaptándose a los distintos medios ecológicos del país lo que significa que más de 80 generaciones han vivido en América.

Hace mucho más de un siglo, los ganaderos argentinos optaron por la importación de razas europeas como un medio de mejorar la calidad de las haciendas, haciéndolas más adecuadas para la exportación de novillos, con destino casi exclusivo a Gran Bretaña. No se les puede achacar que con ello se olvidaban del criollo, porque a la luz de los conocimientos de aquella época, hicieron lo más adecuado para lograr insertar la región pampeana en el mercado internacional de carnes. Esto se puede aseverar porque en esos años no se tenían los conocimientos suficientes de genética y aunque se los hubiese tenido, la selección del ganado criollo hubiese demandado un tiempo del que no se disponía si se quería competir rápidamente en el mercado internacional. La absorción del criollo por las razas europeas fue el sistema más acelerado y mejor que se pudo utilizar en la región pampeana en esos momentos.

Sin embargo, José Hernández

denotando una notable visión, en 1881 escribía: Con estas mismas haciendas, tan fáciles de domesticarse, que adquieren tan buen engorde que necesitan tan poco alimento, que viven a la intemperie y que completan su crecimiento en tan poco tiempo; con estas mismas haciendas, decimos, viene el país presentándose a la concurrencia en los grandes mercados del mundo y la mejora de los sistemas, y el mayor esmero en la elección de los reproductores, han de darnos una superioridad que nos pertenece por muchas otras causas".

Esta aseveración de Hernández fue olvidada hasta 1959, en que en la subestación de Leales (Tucumán) del INTA se comenzó a intentar mejorar el ganado criollo utilizando un pequeño rodeo comprado en el monte salteño, ocasión que tuve el honor de compartir con el Ing. Agr. Roberto Fernández de Ullivarri y los veterinarios Rodolfo Viñas (nativo de Corrientes) y Nabor Diez. Actualmente diversos organismos del INTA y la Asociación Argentina de Criadores de Ganados Bovino Criollo (A.A.C.G.B.C.), después de realizar numerosos estudios, muestran sorprendentes resultados obtenidos con la cría de estos animales.

Así, por ejemplo, del Boletín N° 7, de julio de 1995, de esa Asociación, se pueden extraer los conceptos siguientes:

En planes de cruzamiento:

En este caso es recomendable su utilización pensando en lograr un pie de cría rústico, de alta fertilidad y buena aptitud materna para combinar con otros genotipos de mejor conformación carnicera y rápida terminación.

Cría en pureza racial:

Actualmente la cría en pureza de esta raza con el objetivo de vender terneros al destete es una actividad que da buenos resultados productivos pero no económicos, porque el ternero criollo de destete es castigado comercialmente debido a su conformación angulosa y a su variedad de pelajes.

Es probable que esta tendencia se revierta en el futuro debido a que el mercado ha comenzado a demandar carnes con bajo contenido graso, y que de a poco se van eliminando algunos prejuicios con respecto a la conformación y la variedad de colores (en este caso se harían realidad las palabras de José Hernández), pero lo concreto es que por ahora la venta del ternero puro al destete para invernar es una actividad sin gran aceptación comercial.

La cría en pureza racial actualmente tiene gran importancia en cuanto a producción de vaquillonas y otros seleccionados para utilización en planes de cruzamientos y para el entore precoz de vaquillonas.

Se ha dicho vuelve el criollo, sino que nunca se fue sino que se mestizó con toros británicos, dando origen a rodeos puros por cruza cuyas bondades fueron atribuidas exclusivamente a la hacienda extranjera, cuando en realidad parte de esa mejora era atribuible al vigor híbrido de la cruza y al mejor cuidado del rodeo así logrado.

Para volver a criar el vacuno criollo existen varias razones, además de las ya expresadas pero una de las principales es que se ha superado aquello de "animales lindos" y "animales feos", para pensar ahora en la productividad y en el valor de esa producción.

Si un toro vale por su capacidad como reproductor a campo y no por su prestancia en una exposición, entonces

el toro criollo es insuperable por su capacidad de servicio y su aptitud para servir vaquillonas muy jóvenes. Si lo que conviene es una hembra que se entore tempranamente y que tenga facilidad de parto; que no pierda el ternero y que éste al destete pese el 45% del peso de su madre y que ésta tenga cría todos los años hasta después de los diez años de edad, entonces la vaca criolla es la indicada.

A estas cualidades todavía se les puede sumar su tolerancia y resistencia a gran cantidad de enfermedades, debido a su larga adaptabilidad al medio subtropical. Pero no se crea que el ganado criollo sólo es apto para climas calientes, pues el reciente descubrimiento de un rodeo que ha sobrevivido en tierras cercanas a los glaciares de Santa Cruz, demuestran su notable adaptabilidad a todos los ambientes.

7. Reflexiones finales.

Desde el mismo momento que llegaron a la región del nordeste argentino los conquistadores españoles, también con ellos arribaron las especies de animales domésticos explotadas en Europa. El ganado equino fue ampliamente utilizado, tanto como montura como para el transporte; el ganado vacuno fue el importante proveedor de alimento y cuero y mediante los bueyes de tracción, tanto para el trabajo de campo como para tiro de las carretas; el ganado ovino proveyó de carne y de cueros y lana, especialmente, que fue una materia prima indispensable para la industria familiar. También los porcinos y caprinos supieron ser bien aprovechados, constituyendo así la ganadería una importantísima fuente de distintos recursos, que contribuyeron al desarrollo de toda la región hasta el día de hoy.

La provincia de Corrientes destaca a través del tiempo como la más importante, tanto en la producción de bovinos como ovinos, pero sin poder competir en todos los aspectos con la producción pampeana, más por razones ecológicas que humanas. No obstante, el esfuerzo emprendido en las últimas décadas mediante el inteligente empleo del cebú en toda la región, y el más reciente con el búfalo, han abierto interesantes perspectivas, tanto en la producción de carne como de leche y otros subproductos, tan importantes como el cuero.

El búfalo, como animal indicado para zonas bajas e inundables, de las que hay millones de hectáreas en las provincias del nordeste, es un recurso digno de ser tenido muy en cuenta.

El ganado vacuno criollo, recientemente seleccionado, ha puesto de manifiesto que puede constituirse en un importante aporte, no sólo como pie de cría sino como raza apta para producir económicamente, aún en las zonas donde las condiciones del medio exigen una alta rusticidad. Debe tenerse presente la ventaja que puede significar poder producir económicamente con una raza, sin tener necesidad de acudir a los cruzamientos.

En conclusión: no hay que caer en vanas discusiones sobre las aptitudes de los bovinos británicos y criollos, o entre el cebú y el búfalo; lo que debe interesar es explotarlos de acuerdo a sus calidades y defectos en el medio adecuado, para tener una producción animal que tenga demanda en los mercados.

No se puede olvidar la actividad desarrollada por numerosos colegas desde fines del siglo pasado en beneficio de la ganadería del Nordeste. A riesgo de cometer graves e involuntarias omisiones, vayan algunos nombres como

ejemplo: Mauricio Bulman, Horacio Delpietro, Mauricio Helman, Julio Ivancovich, Oscar Lombardero, Horacio Mayer, Higinio Schiffo... algunos Profesores de esta Casa.

Tampoco se puede dejar de remarcar la importantísima tarea que han llevado a cabo los numerosos y distinguidos historiadores de esta región, que con su trabajo han rescatado valiosa documentación y han difundido la historia de estos lugares tan gratos al corazón de todos los argentinos.

Finalmente, el pasado ganadero del Nordeste argentino, visto desde el punto de vista histórico, está escrito con el sudor del esfuerzo y la sangre de los hechos heroicos; el presente y el futuro

demandan la adquisición de conocimientos de parte de los ganaderos para poder competir con éxito en un mundo que no se preocupa por actualizarse queda, inexorablemente, al costado del largo camino emprendido por una civilización que busca su destino sobre la base de la eficiencia, como uno de los logros más importante a alcanzar.

Organismos estatales y privados deben tener en claro y asumir su responsabilidad, para que el productor agropecuario tenga acceso permanente al mejor de los asesoramientos, porque de su éxito depende, nada más y nada menos, que el futuro de la Nación.

BIBLIOGRAFIA

Acuña Angel: Provincia de Corrientes, en Historia de la Nación Argentina, vol. IX, El Ateneo, Buenos Aires, 1946.

Asociación Argentina de Criadores de Ganado Bovino Criollo: Colección de "Nuestro Boletín", Jesús María, Córdoba.

Bonsma Jan C.: Estudios sobre la selección del ganado, Hemisferio Sur, Buenos Aires.

Carrazzoni José A.: "El búfalo: su importancia para el futuro", Academia Nacional de Agronomía y Veterinaria, T. XLVII, Buenos Aires, 1993.

_____ : Hombres inolvidables y animales olvidados, Altuna, Buenos Aires, 1996.

Censos Nacionales Agropecuarios de 1888, 1895, 1908, 1914, 1988 y Recuento Ganadero de 1922.

Coni Emilio: La agricultura, ganadería e industrias hasta el virreinato, en Historia de la Nación Argentina, vol. IV, El Ateneo, Buenos Aires, 1940.

De Angelis Pedro: Colección de Obras y Documentos relativos a la Historia del Río de La Plata, T. III, Lajouane, Buenos Aires, 1910.

De Azara Félix: Apuntamientos para la historia natural de los cuadrúpedos del Paraguay y Río de La Plata, Madrid, MDCCCII, T. II.

De Doblaz Gonzalo: "Memoria Histórica, Geográfica, Política y Económica sobre la Provincia de Misiones de indios guaraníes:", en Colección de Obras y Documentos de De Angelis.

De Labougle Raúl: Orígenes de la ganadería en Corrientes, siglos XVI y XVII, Buenos Aires, 1962.

D'Orbigny Alcides: Viaje a la América Meridional, Buenos Aires, 1945.

Gómez Hernán: Los territorios nacionales y límites interprovinciales hasta 1862, en Historia de la Nación Argentina, vol. X, El Ateneo, Buenos Aires, 1947.

Maeder Ernesto J.: Historia económica de Corrientes en el período virreinal, 1776-1810, Academia Nacional de la Historia, Buenos Aires, 1981.

Montoya Alfredo J.: La ganadería y la industria de salazón de carnes en el período 1810-1862, El Coloquio, Buenos Aires, 1971.

_____ : Cómo evolucionó la ganadería en la época del virreinato, Plus Ultra, Buenos Aires, 1984.

Furlong Guillermo S. J.: Las Misiones Jesuíticas, en Historia de la Nación Argentina, col. III, El Ateneo, Buenos Aires, 1939.

Giberti Horacio C.: Historia Económica de la Ganadería Argentina, Hyspamérica, Buenos Aires, 1985.

Helman Mauricio: Ganadería Tropical, El Ateneo, Buenos Aires, 1983.

Inchausti D. y Tagle E.: Bovinotecnia, T. 1, El Ateneo, Buenos Aires , 1946.

Mendoza Prudencio de la C.: Historia de la Ganadería Argentina, Buenos Aires, 1928.

Pérez Osvaldo A.: Historia de la Veterinaria en el Río de La Plata, Buenos Aires, 1994.

Robertson Juan y Guillermo Parish: Cartas de Sudamérica, 3 tomos, Emecé, Buenos Aires, 1950.

Vázquez-Presedo Vicente: Estadísticas Históricas Argentinas, Acad. Nac. de Ciencias Económicas, Buenos Aires, varios tomos.

Zava Marcos: El búfalo en la Argentina, II Encuentro del Cono Sur de Producción de Búfalos, Abagras, Esquina (Corrientes), 1991.